



Aportaciones femeninas  
a una cultura humanista





Lydia Jiménez (dir.)

APORTACIONES FEMENINAS  
A UNA CULTURA HUMANISTA

Edición de:

MARÍA TERESA CID VÁZQUEZ



FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA



Publicaciones  
de la  
FUNDACIÓN  
UNIVERSITARIA  
ESPAÑOLA

Colección “Pensamiento” – 1

Copyright © 2023

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o de cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

*Cubierta*: escultura en bronce, *Fragilidad*, de Mariela Garibay; exposición *Fragilidad y Equilibrio*, Galería Bel-Air Fine Art, año 2023, Ginebra-Suiza.

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA

Alcalá, 93.2800 MADRID

Tf. 91 431 11 93 – 91 431 11 22

Fax: 91 576 73 52 e-mail: [fuesp@fuesp.com](mailto:fuesp@fuesp.com)

ISBN: 978-84-19672-12-4

eISBN: 978-84-19672-13-1

Depósito Legal: M-23805-2023

CAPÍTULO 9. ALICE VON HILDEBRAN:  
FEMINISMO Y VOCACIÓN EN EL  
PRIVILEGIO DE SER MUJER<sup>1</sup>

RAQUEL VERA GONZÁLEZ  
*Universidad Francisco de Vitoria*

SUMARIO

1. Introducción. 2. Del libertinismo a la revolución sexual: la evolución histórica del feminismo. 3. Presentación de su obra a través de su biografía. 4. El feminismo en *El privilegio de ser mujer*. 5. Ídole y vocación femenina en *El privilegio de ser mujer*. 6. Maternidad, trabajo y educación desde los contenidos expuestos sobre Alice von Hildebrand en diálogo con las aportaciones de E. Stein a la feminidad. 7. Bibliografía.

---

<sup>1</sup> A. VON HILDEBRAND, *El privilegio de ser mujer*, EUNSA, Pamplona 2022<sup>2</sup>.

## 1. Introducción

PRETENDER CONOCER A UN AUTOR por medio de una sola de sus obras es como intentar conocer a una persona sólo por cómo se comportó durante una etapa de su vida. No obstante, hay temas que resultan centrales para conocer a algunas personas, porque su modo de estar en el mundo se ha vertebrado en torno a dichos temas. Las personas que conocieron a Alice von Hildebrand relatan que transmitía luz, acogida, paz, alegría, un hogar y, el tema que nos ocupa, está directamente relacionado con ese modo de estar en el mundo. Un modo de estar femenino que ella quiso tematizar, haciéndose consciente de su índole femenina para llegar a su propia esencia y descansar en ella<sup>2</sup>.

En este capítulo acompañamos este camino de la filósofa hacia su interior a través de su obra en diálogo con su marco socio-cultural. A este camino se añade un breve recorrido histórico previo sobre el modo de entenderse la mujer en los siglos precedentes al marco socio-cultural de la autora que nos ocupa, para así entender mejor la contemporaneidad resultante; y poder poner nombre a la concepción de la mujer de esta pensadora frente a otras concepciones. Del mismo modo, al final de este camino de Alice von Hildebrand a través de su obra *El privilegio de ser mujer*, se añade un paralelismo con otra autora contemporánea del marido de Alice von Hildebrand que también quiso navegar hacia la esencia de lo femenino, se trata de E. Stein.

En este apartado final se establece una relación entre el pensamiento de ambas autoras y la vocación de la mujer con referencias al contexto actual de la mujer y su proyección como

---

<sup>2</sup> Cf. Id., *Remnant of Paradise: Essays by Alice von Hildebrand with Remembrances by Her Friends*, Hildebrand Press, Steubenville 2023.

mujer, especialmente en Occidente. De esta manera, se presenta al lector la esencia de la mujer abarcando un pasado histórico, el presente de la autora, y el presente del lector o lectora para aportar herramientas de reflexión en torno al futuro de la vocación femenina.

## 2. Del libertinismo a la revolución sexual: la evolución histórica del feminismo

En el libertinismo de los siglos XVI y XVII, la sexualidad se concibe como una realidad natural e instintiva ante la cual cualquier regla moral resulta artificial y represiva. Lo único importante era gestionarla adecuadamente. Esta tesis permeaba la vida personal e íntima de la clase burguesa de los siglos XVIII y XIX<sup>3</sup>, fomentando una doble moral que sostenía la importancia de la familia, pero aplicando códigos morales distintos para el hombre y la mujer respecto de la sexualidad fuera de la familia.

Por contraposición, más adelante, Freud sostendrá la tesis de la necesidad para ambos sexos de liberar la libido mediante diferentes mecanismos. Pero en este período, la mujer quedaba ligada a la crianza por su constitución fisiológica y su dependencia jurídica y económica del varón; o bien podía optar por ser una mujer pública, deshonesto, no respetada pero deseada. El amor dejaba así de ser el fundamento de las relaciones de pareja, que se basaban más bien en la funcionalidad social. Esta hipocresía abriría paso a la revolución sexual que impulsaría el movimiento feminista en los años sesenta, con el decisivo desarrollo de los métodos anticonceptivos que permitían separar en la mujer sexo de procreación, pero que también hacían más triviales las rela-

---

<sup>3</sup> Cf. Se asume aquí principalmente, a modo de marco histórico, el análisis del prof. J. M. BURGOS en *Diagnóstico sobre la familia*, Palabra, Madrid 2004.

ciones de pareja, más fundamentadas en el deseo que en el proyecto común fecundo y responsable de esa fecundidad.

En la evolución del feminismo se pueden destacar cuatro etapas:

1. El sufragismo del siglo XIX a 1940: que se sitúa en la Inglaterra de finales del siglo XIX y buscaba la igualdad de derechos civiles y la supresión de las discriminaciones. Se trató de un feminismo pacífico reformista, cuyo mayor logro fue la extensión del sufragio a las mujeres. Películas incluso infantiles como *Mary Poppins* recogen esta reivindicación.
2. El período de decadencia entre 1940 y 1950: en él, alcanzados los objetivos propuestos por el sufragismo, ante el déficit de hombres generado por la Segunda Guerra Mundial, el ideal de la mujer se centra en tener hijos, y en el hogar.
3. Entre 1960 y 1970: las reivindicaciones se extienden y replantean principalmente el uso de la contracepción, el acceso al empleo, y a la formación superior femenina. Se propone una igualdad total con el hombre, rechazando la maternidad. Se pueden destacar tres tendencias en esta etapa: a) el feminismo liberal reformista continuador del sufragismo; b) el feminismo radical que se centró en la sexualidad; c) y, por último, el feminismo socialista que resalta la función del trabajo femenino como medio para la emancipación respecto del varón.
4. En el neofeminismo y la postmodernidad a partir de 1980: se plantean los límites de un igualitarismo absoluto y la necesidad de redescubrir la diferencia dentro de la igualdad.

En la clasificación de Peter Ludwig Berger y Brigitte Berger<sup>4</sup>, se nombran cuatro tipos de feminismo: 1) el que reconoce que las diferencias varón-mujer son innatas; 2) el que afirma

---

<sup>4</sup> Cf. *In difesa della famiglia borghese*, Il Mulino, Bologna 1984, p. 81.

que son en buena medida construcciones socioculturales; 3) el que considera que las mujeres son superiores; y 4) el que postula la naturaleza innata de las mujeres como diferente e igual. En las sociedades occidentales actuales conviven varias posturas del feminismo al mismo tiempo, aunque, para algunos asuntos sociales, legalmente podemos observar cómo predominan unas frente a otras.

El concepto de 'género' enraíza en la segunda vertiente del feminismo de esta clasificación: el que afirma que son en buena medida construcciones socioculturales.

La influencia de todos estos feminismos sobre la dimensión pública de la mujer y la concepción de la maternidad llega hasta nuestros días.

### 3. Presentación de su obra a través de su biografía

La anterior clasificación nos ayuda a situar el pensamiento de Alice von Hildebrand sobre la mujer. Para ello, resulta relevante también considerar la trayectoria vital de la autora. En este sentido, la segunda edición en español de *El privilegio de ser mujer* comienza con una presentación de la persona de Alice von Hildebrand que cabe recoger y ampliar brevemente con el propósito de abarcar el título de este escrito.

No pocas veces, para entender el alcance y calado de la tesis de un pensador, en este caso pensadora, hay que conocer los datos relevantes de su vida personal y académica; así sucede también con esta obra, por lo resulta relevante una pequeña presentación de la autora que enmarque su pensamiento y su vida ante los feminismos reseñados. Alice von Hildebrand nació en Bruselas el 11 de marzo de 1923, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Alice Marie Jourdain se traslada a

Estados Unidos en 1940, donde comienza sus estudios universitarios.

Comienza su carrera docente en 1947 en Hunter College, sitio donde se jubila después de haber ejercido durante 37 años. Desarrolla, por tanto, su formación y docencia durante las diferentes fases señaladas de evolución del feminismo. La constancia de esta autora católica en una institución secular, el Hunter College, denota el conocimiento del pensamiento socio-cultural de su época y su capacidad de diálogo y propuesta a una visión contrapuesta del ser humano. Si bien también enseñó en otras instituciones de impronta católica como el Instituto Catequético de Dumwoody, la Universidad Franciscana de Steubenville o el Instituto Tomás Moro de Roma.

Conoció a Dietrich von Hildebrand en Fordham University, universidad de los jesuitas, donde obtuvo su doctorado, y se casó con Dietrich von Hildebrand habiendo enviudado a la edad de 70 años y habiendo cumplido ella 36 años. El matrimonio von Hildebrand duró 18 años, hasta la muerte del filósofo. No tuvo hijos biológicos, pero su fidelidad femenina a Dietrich von Hildebrand le llevó a desarrollar el proyecto *The Dietrich von Hildebrand Legacy Project*<sup>5</sup> junto con antiguos alumnos de su marido, viviendo así una maternidad intelectual y espiritual que se proyectó más allá de su vida terrena. Hablaba así de lo que conocía desde dentro, y trataba de adecuar lo que vivía a lo que entendía que era la excelencia de esa vivencia, la vocación de cada estado de vida.

---

<sup>5</sup> Cf. <https://hildebrandproject.org/>

#### 4. El feminismo en *El privilegio de ser mujer*

Históricamente hemos distinguido entre el sufragismo y el reivindicacionismo feminista. En el primero se buscaba la igualdad de derechos civiles y la supresión de discriminaciones; en el segundo se propone una igualdad total que recela de la maternidad. Así, por ejemplo, Simone de Beauvoir dialogaba con Betty Friedan en los siguientes términos: «No woman should be authorized to stay at home to raise her children. Women should not have that choice, precisely because if there is such a choice, too many women will make that one.» [Ninguna mujer debería estar autorizada a quedarse en casa para cuidar de sus hijos. La sociedad debería ser totalmente diferente. Las mujeres no deben tener esa opción, precisamente porque si existiese una opción tal, demasiadas mujeres la elegirían.]<sup>6</sup> Dentro de esta evolución histórica del feminismo, se abordan diversos aspectos como la sexualidad o la actividad directiva de la mujer. El discurso en torno al feminismo ha sido abordado desde múltiples enfoques no sólo referentes al objetivo a alcanzar, sino también en lo concerniente a su fundamentación antropológica.

Alice von Hildebrand, en su escrito *El privilegio de ser mujer* da primacía a lo específico de la mujer frente a la concepción de la mujer como nueva antítesis en la lucha de clases marxista para la cual se busca una síntesis en la sociedad. Confronta, así, su propuesta con un feminismo de fundamentación marxista, donde el avance de la mujer en la sociedad depende de la ‘guerra de los sexos’. Ella misma vivió su carrera profesional y su vida personal como un servicio, una respuesta a su vocación,

---

<sup>6</sup> «Sex, Society, and the Female Dilemma: a dialogue between Simone de Beauvoir and Betty Friedan», *Saturday Review*, June 14 (1975), p. 18.

más que como una lucha contra la otra parte de la humanidad.

Esta guerra, para el marxista, encuentra el inicio de su fundamentación teórica en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels. Según este relato, no existe una naturaleza humana como tal más allá de un comunismo primitivo consistente en una horda matriarcal. En este discurso, tampoco existe una familia natural a la que deba acogerse una moral sexual. Es más, la familia monogámica debe desaparecer, pues transmite a la sociedad los valores burgueses. Marx y Engels fundamentaron esta postura en la antropología evolucionista de Morgan y Bachofen, para los que el comportamiento del hombre era fruto de la evolución, de la historia y de la cultura, y no de una supuesta naturaleza humana.

En el origen de la humanidad, sitúan una horda matriarcal primitiva en la que se agrupaban hombres y mujeres, donde no se relacionaba acto sexual con procreación, de modo que el padre no sabía quiénes eran sus hijos, y la madre constituía la sede de la autoridad. Esta situación cambiaría debido a la domesticación de los animales por parte del hombre, adquiriendo así cierto poder por el que empezó a ser importante determinar la filiación para dejar en herencia la propiedad. La domesticación de las mujeres fue el siguiente paso en la reglamentación de las relaciones sociales para el establecimiento del patriarcado. Si se quería abolir la monogamia, era preciso abolir la propiedad privada, liberando a la mujer del trabajo doméstico, del dominio del hombre por medio de la emancipación económica trabajando, y de la educación de los hijos, delegando esta función en otras instituciones. En esta visión, la familia es tan sólo una posibilidad más de reproducción humana entre otras muchas.

Las primeras críticas a esta concepción del papel de la mujer en las 'sociedades naturales' se dirigieron a resaltar el hecho de

que la teoría marxista suponía no valorar la diversidad del hombre primitivo en todas las partes del planeta, con todas las peculiaridades culturales de cada sociedad. Por otra parte, el dato de la horda primitiva no era más que una hipótesis refrendada únicamente de manera residual e indirecta, como indicaron los funcionalistas y estructuralistas<sup>7</sup>.

Si bien Alice von Hildebrand no lo señala en su libro, conviene resaltar que la antropología funcionalista criticó la teoría de los residuos según la cual ejemplos puntuales, como el de los iroqueses<sup>8</sup>, pretendían señalar indirectamente en la dirección de la horda matriarcal primitiva como estado natural de la sociedad. Los funcionalistas consideraban que las instituciones sociales subsisten en la medida en que cumplen una función, y no sólo en tanto que hacen referencia al pasado.

La antropología estructural rechazó la posibilidad de una sociedad sin ningún tipo de reglamentación sexual acogiendo a la existencia de una regla fundamental en todas las sociedades conocidas: el tabú del incesto que, en caso de no ser respetado, conllevaba la repulsa, la vergüenza o el abuso de poder. Este tabú conllevaba la necesidad de distinguir las filia-ciones fundamentales y la necesidad de buscar a la mujer fuera del grupo familiar, o ley de la exogamia. Así, el intercambio de mujeres contribuía a la apertura y suavización de las relaciones sociales. Con esta teoría se rechazaba el evolucionismo radical y la existencia de una horda primitiva caracterizada por la promiscuidad sexual.

---

<sup>7</sup> Cf. C. LÉVI-STRAUSS, *Antropología estructural*, Paidós, Barcelona 1995; y *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Barcelona 1998. Cf. también B. MAILNOWSKY, *Una teoría científica de la cultura*, Sarpe, Madrid 1984.

<sup>8</sup> En esta sociedad, el apellido se recibía a través de la línea genealógica materna.

Pero la argumentación que esgrime Alice von Hildebrand va más allá de un análisis sociológico. Esta autora busca fundamentar su posición respecto a la mujer en la propia estructura personal de la mujer, así como en la Revelación cristiana. Para von Hildebrand, la sociedad sólo es posible sobre la base de familias sólidas<sup>9</sup>, y esta solidez la proporciona fundamentalmente el poder de la mujer, su influencia, su capacidad de apelar al corazón del esposo para conseguir lo que considera importante. Es por ello que la serpiente se dirige primero a Eva, argumenta, porque a través de la humanidad femenina, alcanzará al resto de la humanidad, a la humanidad masculina (Adán) y a todo ser humano viviente generacionalmente posterior, por ser ella la generadora de la vida. Su papel es fundamental tanto en la familia como en la sociedad, y esta es su mayor grandeza. Cuando se antepone a este privilegio, la grandeza social en términos masculinos de poder y no de servicio, cuidado y acogida de la vida, se avoca a la mujer a la insatisfacción permanente. Si bien dicha grandeza se pueda alcanzar colateralmente, lo primordial es el desarrollo de su índole específica como mujer, es, en definitiva, «aceptar todas las responsabilidades y bendiciones implícitas en ello»<sup>10</sup>.

Citando a Simone de Beauvoir y Simone Weil, resalta los siguientes hechos: los grandes inventos y edificaciones han sido llevados a cabo por varones; los varones desean y/o valoran la existencia de la mujer, pero ellos mismos no quieren ser mujeres; la mayor parte de la gente prefiere tener un hijo que una hija. La práctica del aborto selectivo para cumplir con la ley del hijo único refrenda esta postura feminista. Ante esto, las

---

<sup>9</sup> A. VON HILDEBRAND (2022), *o.c.*, 19.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 26.

feministas instan a superar la naturaleza femenina que ha llevado a formular determinadas frases por parte de los varones, situando a la mujer en una subespecie defectuosa de la humanidad. Olvidan, no obstante, estas autoras feministas, las frases hermosas dirigidas a las mujeres por parte de los hombres. Alice von Hildebrand considera la capacidad de generar vida como determinante en esta importancia positiva femenina, resaltando que el abandono de las tres K «*Kirche, Küche, Kinder*»<sup>11</sup>, que pueden ser interpretadas como espiritualidad-hogar-educación, le hace sufrir el doble o el triple al imponerse a sí misma una doble excelencia, dentro y fuera del hogar. Sus sentencias respecto al feminismo en este sentido son tajantes: «*el feminismo beneficia a los varones y perjudica a las mujeres*»<sup>12</sup> y a toda la sociedad, porque arrastra a la mujer a ponerse por encima del varón, no haciendo justicia a la verdadera equidad y diferencia entre los sexos, para confrontarlos<sup>13</sup>. Alice von Hildebrand se sitúa, de este modo, en la concepción de la mujer que postula la naturaleza innata de las mujeres como diferente e igual: igual en dignidad y facultades que abren oportunidades, pero diferente en modalidad, intereses y camino de plenitud. Aunque se pueda hablar de gradualidad de estas diferencias, para esta filósofa, cada mujer tiene una vocación general que comparte con el resto de la humanidad femenina.

Siguiendo con Alice von Hildebrand, desde el punto de vista teológico, hombre y mujer fueron hechos a imagen y semejanza de Dios. Ahora bien, si se lee la creación en clave de evolución, la mujer sería el ser creado más perfecto, y en sen-

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>13</sup> Cf. En línea con esta posición, podemos contrastar los estudios recogidos por la profesora M. CALVO, en *La alteridad sexual*, Digital Reasons, 2014.

tido ontológico es más noble «*estar hecho del cuerpo de una persona*»<sup>14</sup> que del polvo, del barro, como Adán. La Mujer trae las primicias de la Salvación, y San José no se entera en el momento de la Anunciación.

Dentro de este marco teológico, Alice von Hildebrand pone el foco en la importancia del Rosario en la espiritualidad católica, que sitúa la mirada de la Mujer como lugar propio para contemplar los misterios de la economía de la Redención. Fueron las mujeres las primeras testigos de la Encarnación, de la Redención en la Cruz y de la Resurrección del Hijo de Dios, y queda profetizado el papel central de la Mujer vestida de sol en el final de la historia de la humanidad.

##### 5. Índole y vocación femenina en *El privilegio de ser mujer*

Alice von Hildebrand contrasta también su exposición sobre la índole femenina con el marco de una atmósfera intelectual de corte nihilista donde «se absolutiza lo relativo (dinero, poder, éxito), y se relativiza lo absoluto (la verdad, los valores morales y a Dios)»<sup>15</sup> glorificando la fuerza y denigrando la debilidad. Frente a esta atmósfera, la autora denota que «el éxito no garantiza la grandeza auténtica»<sup>16</sup>, el fin puede haber justificado medios ilícitos o de consecuencias desastrosas. El pensamiento nihilista conlleva la sobrevaloración de la creatividad, la novedad, la moda, si es nuevo, entonces es bueno, deseable, y/o valioso. Queda así desviada la atención de la jerarquía de valores, de lo fundamental en el desarrollo personal según la propia estructura antropológica, poniendo el foco en el hecho de

<sup>14</sup> A. VON HILDEBRAND (2022), *o.c.*, 42.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 51.

crear como realización del deseo, y no en la relevancia humanizadora o deshumanizadora de lo que se ha creado. Como comparación añadida, podemos encontrar esta actitud en el transhumanismo.

Por el contrario, Alice von Hildebrand hace depender la potencia humanizadora o deshumanizadora de la acción de la mujer, en la sociedad, de la capacidad de establecer una justa jerarquía de valores. Si bien destaca la fragilidad física de la mujer, también resalta su mayor sensibilidad para este fin: intuiciones más sutiles, talento para sentirse *en* los otros, le dotan de una mayor posibilidad de lastimar o alentar a otros, por lo que pueden llegar a ser más perfectas o menos que los hombres, ocupando los extremos<sup>17</sup>.

Su influencia afectiva en los maridos, el temor que inspiran en ellos, la fuerza moral de su amor «no por medio de órdenes, sino por medio del ejemplo y la suave persuasión»<sup>18</sup> la convierten en la *conciencia del hombre* citando la autora a Søren Kierkegaard. Con la emancipación nihilista, la mujer se masculiniza. Para esta situación, la autora propone dos remedios: la necesidad de recuperar los ojos del espíritu para comprender la creación como la quiso su Creador, esto es, la fe; y la purga diaria de la perniciosa influencia del veneno sutil del espíritu de los tiempos, esto es, la purga del mundo. Cuando recuperemos el evangelio en clave de servicio, entonces no habrá guerra de sexos, sino verdadera ayuda mutua en humildad que reconoce el plan creador. Parafraseando a Alice von Hildebrand: «Un día, todos los logros humanos quedarán reducidos a un montón de cenizas.»<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 58.

La índole de la mujer muestra mayor vulnerable física y afectivamente, al menos aparentemente, debido en gran parte a la disposición cerebral más contextual en ella frente a la abstractiva del varón<sup>20</sup>; pero en esa debilidad se encuentra con el varón como ayuda adecuada para canalizar sus emociones, jerarquizarlas y sostenerlas en su riqueza que es, precisamente, su mayor sensibilidad para captar necesidades de los demás. Los posibles peligros de esta disposición se afrontan aquí proponiendo sostenerlas también en el despliegue del don de su belleza, para que no se vuelva contra ella ni contra otros. Esta guía les ayuda a confiar también más en Dios, por cuanto que no han de temer de su sensibilidad si se encuentra canalizada y, así, posibilitada para un desarrollo sostenible. Es esa debilidad femenina la que ofrece la oportunidad al varón para amar y ser amado; mientras que la mujer ama con sus lágrimas, denotando la injusticia que reclama su disposición hacia la necesidad del otro que al varón puede pasar más desapercibida en todos sus matices.

El interés de la mujer se centra más en el cuidado de la vida a través de la familia, las relaciones, el ámbito sanitario, educativo, catequético, etc., le importan más las personas que las cosas<sup>21</sup>, damos preferencia a lo concreto y particular; frente a lo abstracto y universal, resaltamos la 'personalidad' de la realidad impersonal; nuestra reacción es más intuitiva, dirigida hacia el todo, más contextual, más que hacia el análisis de las partes. Trabajamos mejor cuando nos mueve el corazón y pro-

---

<sup>20</sup> Existen estudios neurológicos que atestiguan esta realidad: cf. N. LÓPEZ MORATALLA, *Cerebro de mujer y cerebro de varón*, Rialp, Madrid 2007; L. BRIZENDINE, *El cerebro femenino*, RBA Editores, Barcelona 2006; F. J. RUBIA, *El sexo del cerebro*, Temas de Hoy, Madrid 2007.

<sup>21</sup> A. VON HILDEBRAND (2022), *o.c.*, p. 81.

curamos la unificación de mente y corazón, comprendemos desde esa sensibilidad. El modo de donación de la mujer queda especialmente adjudicado a la receptividad de los matices de la realidad en su conjunto, más que a la transformación de los mismos, que sucede en ella en una segunda intención; «su receptividad es donación»<sup>22</sup>, su modo de donarse es acogiendo.

También su cuerpo transmite un lenguaje significativo. Alice von Hildebrand describe aspectos de su corporalidad que remiten a su índole femenina. El hecho de que sus partes íntimas se encuentren ocultas refieren, a su modo de ver, a algo misterioso, simbolizando un jardín cuyas llaves pertenecen a Dios. Cuando el misterio no es profanado, pertenece a lo secreto y escondido de Dios, siendo preciso cubrirlo con un velo que apunta a su sacralidad.

Constituye, así, una misión de la mujer, el velar por su pureza como medio para realizar su vocación, ser respetada por el varón e incluso venerada. El pudor se muestra aquí como aliado de la mujer, y ha de ser educado desde edades tempranas para que el cuerpo asuma su significado más plenificante. Cuando, por el contrario, el cuerpo femenino se reduce a la actividad instintiva, deja de «estar al servicio de la aspiración humana más profunda: el amor»<sup>23</sup>, deja de ser el lugar de encuentro y manifestación de la persona y su dignidad; donde los actos sexuales no son neutros, sino que por ser personales, reclaman un contexto digno, implican la revelación de la propia intimidad única y, por su naturaleza, expresan la entrega de la propia persona (con su pasado, su presente, y su proyección al futuro, así como con su dimensión pública y social, no sólo

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 111.

privada), por lo que conlleva un compromiso totalizador. La misma naturaleza biológica rechaza el uso y abuso indiscriminado del cuerpo en tales actos vinculándolos a enfermedades varias; indicando el alejamiento de la «dulzura de la donación mutua»<sup>24</sup>.

Cuerpo y mente están más estrechamente ligados en la mujer, por lo que la banalización de su cuerpo revierte en la disipación de su espíritu con mayor fuerza y rapidez que en la mente abstractiva masculina. Estas diferencias con respecto al varón pueden conllevar incomprendimientos y luchas de poder; pero también pueden constituir la oportunidad de enriquecerse mutuamente en la complementariedad por medio del ejercicio de trascendencia y transparencia tanto en el varón como en la mujer, para acercarse a la realidad de la otra mitad de la humanidad.

Esta índole femenina señala su primera vocación antropológica: «despertar y refinar la afectividad varonil, a menudo atrofiada por sus abstracciones»<sup>25</sup> y conducirla más allá de la mera búsqueda de placer o de éxito. Y, a través de esta vocación, lleva al varón a reconocer experiencialmente la irrepitibilidad del bebé «que ningún otro logro de la tecnología podrá igualar»<sup>26</sup>, abriendo paso a una vocación específica de su feminidad: la maternidad biológica. La percepción de albergar dos almas en su cuerpo, donde establece un contacto directo con el bebé y con Dios Creador, no le deja indiferente, y reconfigura también su índole femenina para bien o para mal, en función de la acogida del don de la maternidad mediante la gratitud ante la entrega de una responsabilidad sagrada sobre el bebé que le

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 81.

obliga a salir fuera de sí, o quedar reconfigurada por el rechazo, contrario a su modo de donarse acogiendo.

Respecto a la vocación cristiana a la santidad, a la respuesta a la llamada divina a vivir el amor sobrenatural elevado por la amistad con Cristo, Alice von Hildebrand señala una ventaja en la mujer: por nuestra debilidad, somos más proclives a aceptar que un Dios infinitamente perfecto asumiese la debilidad humana para redimir al hombre. La fuerza de este Dios reside en su locura, y se alcanza gloriándonos en nuestras flaquezas<sup>27</sup>, desde las cuales reconocemos la necesidad de ayuda divina. En esta diatriba, nuestra inseguridad nos abre a la confianza en Él, nos hace más receptivas a la gracia.

La misma vivencia del parto nos acerca el contenido teológico de la Crucifixión: los dolores de parto remiten a la agonía de la crucifixión, la venida al mundo de una nueva persona por la que se olvidan esos dolores, remite a la redención del hombre, que por el bautismo tiene la posibilidad de pertenecer a una humanidad renovada. Dios ha querido que la maternidad se constituya en la forma de vivir el sacerdocio bautismal de la mujer, y al igual que un sacerdote se hace daño a sí mismo haciendo daño espiritual a sus hijos espirituales; una mujer se hace daño a sí misma eliminando a sus hijos en el vientre. En cuyo caso, en términos de la autora que estamos tratando, «solamente la gracia de Dios puede sanarla»<sup>28</sup>.

Termina la autora esta apología de la vocación cristiana de la mujer, con un capítulo dedicado a la Virgen María en el que invita a imitar sus virtudes como medio de realización de la femineidad. Ella fue la más perfecta de las criaturas, la primera

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 76, en alusión a 2 Cor 11, 30.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 114.

Custodia, nos enseña la virtud de la humildad con el Magnificat ante su prima Isabel, la recepción perfecta del don de la Vida mediante su *Fiat* ante el Ángel Gabriel, y su virginidad (modelo ya de una maternidad de naturaleza exclusivamente espiritual). Sus ganas de amar y servir le confirieron un poder que la convierten en la enemiga principal de Satanás.

En esta línea, el hecho de que las mujeres no tengan cargos eclesiales exclusivos de los sacerdotes, lo considera una protección de Dios por cuanto que «Hay mayor seguridad en obedecer que en mandar», en servir que en ejercer poder olvidando el sentido de dicho poder<sup>29</sup>, y en tanto que preserva a la mujer del peligro de poner la acción exterior por encima de la vida interior que exige el amor a Dios, y que, por tanto, tiene primacía para el cristiano. En este sentido, frente al culto fálico del arte pagano, la Iglesia introdujo la exaltación del vientre materno, privilegio de la mujer, por medio del Ave María. La Iglesia misma se representa como la Esposa, la que recibe el don.

#### 6. Maternidad, trabajo y educación desde los contenidos expuestos sobre Alice von Hildebrand en diálogo con las aportaciones de E. Stein a la feminidad

Al leer a Alice von Hildebrand, resulta casi inevitable establecer cierto paralelismo con los presupuestos antropológicos de E. Stein respecto de la mujer, que pueden resultar complementarios y profundizar en la realidad femenina y maternal desde la situación concreta de la mujer en la época actual. E. Stein perteneció al círculo de Gotinga al igual que Dietrich von Hildebrand, el esposo de Alice von Hildebrand. E. Stein consideraba que había determinados trabajos más asociados a los intereses y capacidades

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 123.

de las mujeres, lo cual no excluía la posibilidad de que mujeres, con ciertas capacidades más cercanas a las masculinas, pudieran asumir labores tradicionalmente asignadas a los hombres. No entraremos en esta discusión<sup>30</sup> en torno a la gradualidad o no de la feminidad, pero sí queremos señalar que aún con estos argumentos, la filósofa conversa seguía indicando, como vocación universal de la mujer, la maternidad. Y asociaba determinadas profesiones con las mujeres en función precisamente de esta vocación y de su especificidad femenina. Se refería, especialmente a aquellas que tratan de asistencia, educación, amparo, comprensión empática. Debido a la unidad de cuerpo y alma en toda persona: «La impostación de la mujer se dirige a lo personal vital, y a la totalidad. Proteger, custodiar y tutelar, nutrir y hacer crecer: he ahí su deseo natural, puramente maternal»<sup>31</sup>.

Sin extendernos en las diferencias de funcionalidad cerebral como ya lo han hecho otros, ni en todo lo que ello implica, incluida la gradualidad de dicha funcionalidad; esto no es obstáculo para afirmar que el trabajo esmerado también ayuda a canalizar esas tendencias naturales en la mujer. Alice von Hildebrand trabajó durante 37 años como docente esmerada, y alumbró a algunos de sus estudiantes a la fe. Ahora bien, desde la lectura de E. Stein, el trabajo doméstico también puede ser

<sup>30</sup> Un estudio de R. Lippa en 53 países sobre más de 200.000 casos en diferentes continentes, muestra cómo se mantienen unas ratios en rasgos de personalidad, intereses ocupacionales y deseos asignables al sexo biológico, a pesar de políticas igualitaristas intrusivas. Cf. LIPPA, R.A. «Sex Differences in Personality Traits and Gender-Related Occupational Preferences across 53 Nations: Testing Evolutionary and Social-Environmental Theories», *Arch Sex Behav* 39 (2010), pp. 619-636. Disponible: <https://doi.org/10.1007/s10508-008-9380-7> [consultado 19 de mayo de 2023].

<sup>31</sup> Cf. E. STEIN, *La mujer*, Palabra, Madrid 2001<sup>3</sup>, p. 26.

considerado un trabajo esmerado, y formar parte de la vocación profesional femenina individual de manera tanto exclusiva como parcial.

En consecuencia, trabajar fuera de casa en cualquier profesión digna ha de ser una *opción* para el desarrollo de su unicidad como persona femenina así como para la humanización de la sociedad, pero no una obligación legal, moral o social; si bien habitualmente le resulta necesario económicamente. En la sociedad de la productividad y el disfrute frente al desarrollo humanizador y plenificante, resulta necesario recordar que: contribuir a la crianza equilibrada de los hijos también es una forma de contribuir a la humanización de la sociedad a corto, medio, y largo plazo; y esta contribución sí supone una responsabilidad moral, porque son los padres los que *responden* de la existencia de un fin en sí cuya promoción pide un amor incondicional a lo largo de toda su biografía.

Antes de la Revolución Industrial, generalmente la mujer contribuía con su trabajo a la empresa familiar ya fuese como tendera, ya como campesina, al mismo tiempo que criaba a los hijos, dado que el lugar de trabajo no acostumbraba a estar separado de la casa. Las condiciones económicas actuales generalmente obligan a la mujer a trabajar fuera de casa y a delegar la educación de sus hijos en un organismo estatal o supervisado por el Estado. Quizás sea en esto donde tengamos que recuperar la sentencia de Chesterton en algún sentido, cuando afirmaba que «el único paso hacia delante es el paso hacia atrás»<sup>32</sup>.

¿Hacia dónde vamos como sociedad? Las madres hacen auténticos milagros para poder sacar la casa, el trabajo y la familia

---

<sup>32</sup> G. K. CHESTERTON, *Lo que está mal en el mundo*, Acantilado, Barcelona 2008, p. 250.

adelante, no sin menoscabo de su salud y la salud espiritual de la propia familia, y muchas veces psíquica e incluso física de cada uno de sus miembros. No se quiere aquí dar la impresión de que por ello la mujer tenga que volver a encerrarse en la casa; una madre frustrada profesionalmente puede ser más peligrosa en su resentimiento para el vínculo familiar que otra que procure estar todo lo posible y del mejor modo con sus hijos después del trabajo. Pero sí tiene que estar dispuesta a apostar por ciertas renunciaciones o postergaciones para poder volver a ser el corazón de la familia humana.

Así, hay madres que encuentran la manera de conciliar decidiendo trabajar a media jornada y postergan su promoción profesional para dedicarse a la crianza de los hijos en sus primeros años de vida. Sin duda, no se trata de la única fórmula válida de conciliación, pero si la mujer no está dispuesta a renunciar, otras personas ocuparán el centro del espíritu de sus hijos de manera condicional, con intereses ajenos a la dignidad de la persona humana; y sólo ella, si encauza bien sus energías, tiene el privilegio de acompañar desde el inicio de la vida de sus hijos su crecimiento integral de manera directa.

Por supuesto, estas renunciaciones pueden no ser suficientes, por cuanto que deban ir acompañadas de un apoyo social, económico y legal que aprecie la importancia de la maternidad o, cuanto menos, no la menosprecie directa o indirectamente, en ocasiones bastará con que no interfiera. Sólo con este apoyo o simplemente con la no interferencia del Estado, la humanización del mundo se podrá erigir sin necesidad de continuos milagros maternales cada vez más raros por su heroicidad y casi imposibilidad económica, profesional o educativa.

La maternidad es una condición que nos configura, y renunciar a ella también es una elección que no elimina la tendencia

maternal de la feminidad, pero que la aplica a otros ámbitos. Nos hemos acostumbrado a pensar que los hijos impiden la realización de la mujer, sin considerar que precisamente integran su feminidad permitiendo realizarse en su tendencia maternal, aunque esto pueda suponer un coste, en este caso profesional, como toda elección personal. Evidentemente, la mujer que no tiene hijos puede verter gran parte de su tendencia maternal en el ejercicio de su profesión, pero de manera más indirecta. La importancia de la maternidad directa es un privilegio fruto de una elección, y no es menos digno de la mujer que el ejercicio de una profesión a tiempo completo.

Toda elección conlleva renuncia, y es el olvido de nuestra contingencia el que nos hace pensar que el hijo es un límite antes que una oportunidad, cuando el límite resulta ser la condición humana misma. Esa condición humana que sólo puede enriquecerse en la relación interpersonal, que requiere del otro para crecer como persona, y que encuentra una oportunidad única para este crecimiento en el encuentro con el tú maternal y el tú filial, anteponiendo la persona a cualquier forma de colectivismo social<sup>33</sup>.

E. Stein, al igual que Alice von Hildebrand, también habla de la virginidad como una forma de maternidad que plenifica a la persona y favorece el cuidado de lo trascendente en las personas a su alrededor. Se podría hablar también de maternidad intelectual respecto de las mujeres docentes como hemos mencionado al hablar de la autora de *El privilegio de ser mujer*, pero su misma autora resalta la especificidad de la maternidad biológica porque reivindicando el trabajo de la mujer fuera, hemos

---

<sup>33</sup> Cf. R. VERA, «La mano que mece la cuna: maternidad y educación», *Pensar la mujer más allá de las ideologías*, Fundación Universitaria Española, Madrid 2022, pp. 107-157.

dejado de defender el valor del trabajo dentro, perdiendo de vista el poder explicativo que el ejemplo paradigmático de la maternidad biológica ofrece para entender el privilegio de ser mujer; el papel de la mujer en la educación y, así, en la sociedad por medio de su potencial humanizador.

Si dejamos la cuna sin mecedora, rompemos con la incondicionalidad de la acogida en el vientre, y disponemos la conciencia de sí hacia la funcionalidad como modo de reivindicación de sí.

## 7. Bibliografía

- BEAUVOIR, S. DE, BETTY FRIEDAN, «Sex, Society, and the Female Dilemma: a dialogue between Simone de Beauvoir and Betty Friedan», *Saturday Review*, June 14 (1975).
- BRIGITTE BERGER, B., PETER L. BERGER, *In difesa della famiglia borghese*, Il Mulino, Bologna 1984.
- BRIZENDINE, L., *El cerebro femenino*, RBA Editores, Barcelona 2006.
- BURGOS, J.M., *Diagnóstico sobre la familia*, Palabra, Madrid 2004.
- CAIVO, M., en *La alteridad sexual*, Digital Reasons, 2014.
- CHESTERTON, G.K., *Lo que está mal en el mundo*, Acantilado, Barcelona 2008.
- HILDEBRAND, A. VON, *El privilegio de ser mujer*, EUNSA, Pamplona 2022<sup>2</sup>.
- HILDEBRAND, A. VON, *Remnant of Paradise: Essays by Alice von Hildebrand with Remembrances by Her Friends*, Hildebrand Press, Steubenville 2023.
- LÉVI-STRAUSS, C., *Antropología estructural*, Paidós, Barcelona 1995; y *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Barcelona 1998.

- LIPPA, R.A. «Sex Differences in Personality Traits and Gender-Related Occupational Preferences across 53 Nations: Testing Evolutionary and Social-Environmental Theories», *Arch Sex Behav* 39 (2010), pp. 619-636. Disponible: <https://doi.org/10.1007/s10508-008-9380-7> [consultado 19 de mayo de 2023].
- LÓPEZ MORATALLA, N., *Cerebro de mujer y cerebro de varón*, Rialp, Madrid 2007.
- MAILNOWSKY, B., *Una teoría científica de la cultura*, Sarpe, Madrid 1984.
- RUBIA, F.J., *El sexo del cerebro*, Temas de Hoy, Madrid 2007.
- STEIN, E., *La mujer*, Palabra, Madrid 2001<sup>3</sup>.
- VERA, R., «La mano que mece la cuna: maternidad y educación», *Pensar la mujer más allá de las ideologías*, Fundación Universitaria Española, Madrid 2022.